

Asimismo, hay que reflexionar también sobre la tipología de la cornamenta que muestra la figura de ciervo número 1. En otros sectores levantinos más septentrionales se ha propuesto una secuencia cronológica relativa entre los diferentes modelos de cornamentas. Así, para el grupo de La Valltorta, y a partir de las superposiciones examinadas entre motivos, se defiende la hipótesis de que las cornamentas más tardías acentúan cierta rigidez, de tal manera que el trazado de los palos y las puntas, con el tiempo, van perdiendo la curvatura para volverse más angulosos (Viñas, 2006). Aunque este es un extremo que está pendiente de comprobar detenidamente en el grupo del Alto Segura, una primera aproximación al tema nos permite entrever un panorama muy próximo, de tal forma que cornamentas como las de algunos de los individuos de yacimientos como Ciervos Negros en Moratalla, y Solana de las Covachas y Prado del Tornero en Nerpio pertenecerían a unas primeras fases dentro de la secuencia levantina en esta zona meridional. Mientras, aquellas otras cornamentas como ésta del ciervo de Royo del Altuño, o también de otros animales en la Fuente del Sabuco I, en la Cañaica del Calar II, en Las Bojadillas o en la propia Solana de las Covachas, entre otros, de formas más rectilíneas, pertenecerían a esa otra fase más reciente, en la que el estilo levantino tendería a una cierta esquematización de las formas.

No obstante, insistimos en que es preciso hacer un análisis más exhaustivo y completo sobre el tema antes de extraer conclusiones más o menos definitivas, arriesgadas en el estado actual del análisis.

Un último aspecto a resaltar sería el de la superposición cromática citada en la descripción del motivo número 3. Realmente se trata de una superposición parcial que afecta únicamente a la cabeza del animal (figura 12). La representación, *a priori*, más antigua se aprecia en un color rojo de tonalidad clara y muestra el cuerpo alargado que hemos descrito, provisto de cierta gravedad ventral y con la grupa redondeada. Enseña una cabeza orientada hacia el frente, con una marcada forma trapezoidal, con el hocico recto, y con dos trazos rectos dispuestos en V que interpretamos como las orejas del animal antes que como una hipotética cornamenta. Eventualmente, en un segundo momento, la disposición de la cabeza es modificada. Aunque mantiene la misma estructura de tendencia trapezoidal y morro recto de la primera, cambia ahora su orientación dirigiéndose hacia abajo. En todo caso se aprovechan detalles corporales existentes como son las orejas.

En realidad, el hipotético *lapsus* temporal que separaría ambas fases pictóricas no sólo es difícil de precisar, sino que tampoco podríamos descartar que las dos cabezas del animal se hubiesen pintado en un único